



Aparicion del Santo Christo de Chalma

HISTORIA

DEL SANTUARIO DE CHALMA.

LIBRO I.

CAPITULO I.

Origen de la sagrada imagen del Smó. Cristo, que en él se venera.

Por una tradicion invariable, que de padres á hijos ha corrido desde el año de mil quinientos treinta y nueve, en que sucedió la milagrosa aparicion de la sagrada imagen del Divino Señor en la cueva, ha sido conservada su memoria en los comarcanos todos de esta region, y con mas particularidad en los pueblos vecinos de Chalma, (1) Ocuila, y Malinalco, que como los primeros y mas dichosos por quienes quiso el Señor obrar esta maravilla, han sido por consiguiente los que mas han ministrado muy concordés, è individuales noticias; pero con mayor sollicitud y esmero el venerable religioso Fr. Juan de S. Josef, quien como penitente morador y custodio vigilante de este santuario, por el espacio de quarenta y nueve años acopió las noticias mas fidedignas, para que por su relacion, no ménos ajustada que devota, diesen á pública luz los escritores antiguos esta importante historia.

(1) Pueblo pequeño, vulgarmente llamado Chalmita, y es la garganta ó entrada al santuario.

2. Desde aquellos siglos de la gentilidad, época infeliz, en que ya hacía nuestra América sepultada en las horrorosas sombras de la idolatría, se hallaban miserablemente envueltos en ellas todos los naturales de Ocuila y su comarca, dando ciega adoracion, y rindiendo cultos á un ídolo, de cuyo nombre, por la total mudanza de religion y costumbres, aun entre ellos ha quedado borrada la memoria; y solo se cita, como mas probable, haber venerado á esta falsa deidad con el título de *Ostotochteotl*, cuya interpretacion es *el Dos de las Cuevas*, aunque de ello no hay total certeza.

3. A distancia de dos leguas que median entre Ocuila y Malinalco, pueblos que debieron las primeras luces de la fe y de la doctrina á los religiosos de mi sagrada orden Agustiniano, y cuya situacion se halla entre el sur y el poniente, hay una barranca abierta á lo largo, casi de septentrion á mediodia, seguida de una frondosa cañada, poblada de árboles y altos riscos de uno y otro lado, que viene desde Ocuila, distante dos leguas de Chalma, y por ella un rio, no muy caudaloso, que baxa de la parte del norte con precipitado curso hasta el plan de dicha barranca, desde donde corre mas dilatado hácia el sur, tomando aumento sus corrientes del raudal que brota del pie de la ladera en que estan las cuevas.

(1) Pueblo pequeño, vulgarmente llamado Chalmita, y es la garganta é entrada al santuario.

4. En este sitio, y á un lado de la misma barranca, frente al Poniente, se dexa ver entre otras una cueva ó gruta, que fabricó la misma naturaleza, en forma de bóveda, sin artificio hermosa: capaz para el santo empleo á que la destinó la divina Providencia. Su boca mira tambien al poniente, por cuyo lado se dilatan unos muy altos y empinados cerros, que van corriendo hasta el oriente; y por el lado del norte se halla cercada de ásperos riscos, y de peñascos hendidos de alto abaxo, por muchas partes y quebraduras, que parecen ser efectos de algun terremoto de los que suele haber en estos reynos: veese rodeada de árboles, matas y yervas silvestres, de que está tambien poblada toda la barranca, la qual antes que la santificase la sagrada imágen, era comun alvergue de leones, tigres, lobos y multitud de animales y sabandijas venenosas, como víboras, escorpiones y alacránnes, inmundos compañeros del infernal y maligno huesped que la habitaba.

5. En esta cueva, pues, habia erigido la supersticion gentílica de los naturales de la provincia de Ocuila, un altar donde tenian colocado el ídolo arriba referido, en quien sacrificaban al demonio abominables cultos, ofreciéndole inciensos y perfumes, y tributándole en las copas de sus caxetes (así llaman sus vasos) los corazones y sangre vertida de niños inocentes, y de otros ani-

máles de que gustaba la insaciable crueldad del comun enemigo. Era mucha la devocion (mejor diríamos supersticion) y grande la estima, que su engañada ceguedad hacía de este ídolo, y conforme á ella, era el numeroso concurso de naturales, que de toda la comarca, y aun de los mas remotos climas venian á adorarle y ofrecerle torpes víctimas, y pedirle para sus necesidades, el favor y auxilio, que engañados se persuadian podia darles. Error lamentable! Grande mal, y que pedia el mas pronto remedio! Así tiranizaba el príncipe de las tinieblas la rústica simplicidad de aquellos nacionales, requiriendo de ellos el violento tributo de idolátricos homenages, y alucinándolos con el embeleso de un abominable y fingido númen, á quien consagraban sus ciegos corazones. Pero acordándose el Señor de sus antiguas misericordias, y corriendo á pasos de gigante la soberana luz de su evangelio por estas ciegas regiones, llega por último á arrancar aun las memorias de aquella piedra de escándalo, que hasta allí habia sido la ruina de las gentes, ilustrando á estas con los resplandores de la fé, como lo tenia asegurado por sus Profetas Ezequiel (a) y Zacarías, (b) diciendo, que *habia de borrar de la tierra el nombre y memoria de los ídolos.* Y por Tobias (c) que

(a) Ezeq. cap. 30. v. 13.

(b) Zacar. cap. 13. v. 2.

(c) Tob. cap. 14. v. 8.

habrian de abandonar los gentiles á sus falsas deidades, y venir á unirse en la santa Jerusalem, para habitar en ella, y rendir sus adoraciones al Rey de los reyes Jesucristo crucificado (d).

CAPITULO II.

Envia Dios para derrotar á este ídolo á los apostólicos hijos del G. P. y Dr. de la Iglesia S. Agustin.

6 **D**ilatados campos ofrecia la escogida viña de nuestra América, para que en ellos se sembrase el grano precioso del evangelio, y que se tuviese el logro de cosecharse á su tiempo los mas dulces y sazonados frutos. Ya habian venido á ella primero los hijos de los ilustres Patriarcas San Francisco y Santo Domingo (2), quienes á expensas de sus zelosas fatigas, admiraban los progresos de sus tareas apostólica; pero bien ocupados en otras provincias, aun no habian podido extenderse á las de Ocuila y Malinalco, ya sea por la dificultad del idioma Ocuilteca, que era el mas peregrino en este reyno, ó por alguna otra grave circunstancia que les embarazó el poder trasladar su fervorosa predicacion á estos dos

(d) Vide in Notis Duahamel super Bibliam Sacram.

(2) Véanse las historias de la espiritual conquista de esta N. E. y se admirarán las obras de tan esclarecidos órdenes.

6
pueblos y sus comarcas, los que con distar, el primero diez y ocho leguas de México (3), y el segundo veinte, aun se hallaban sepultados en las tinieblas de la idolatría. Mucha, ciertamente, era la mies, y los operarios, aunque tan laboriosos, eran pocos: hacía necesario por consiguiente, que el Señor de la viña los aumentase para la mayor extensión de su gloria: y ya fuese porque Dios tenía reservada esta conquista á los hijos del Grande Agustino; ó ya tambien porque queria enriquecer á estos con el tesoro inestimable de su sagrada imágen; lo cierto es, que la doctrina del crucificado aun no habia sido escuchada en toda esta region, hasta que llegaron á ella los predicadores, que para tan ardua expedicion, habia escogido el cielo.

7. En efecto el año del Señor de mil quinientos treinta y siete, (á los quatro años de haber llegado á este reyno, segun discurren los mejores críticos de nuestras historias) (4) y víspera

(3) El P. Florencia en su historia pone 12 leguas de Ocuila á México; pero á un cómputo prudente, no baxan de 17 ó 18.

(4) El R. P. Mrô. Fr. Juan Grixalva de mi sagrado orden Agustiniaco en su historia, lib. 1. cap. 6. afirma que en 22 de mayo de 1583 día de la Ascension, que fué 12 años despues de conquistado este reyno, arribaron á Veracruz estos religiosos, y entraron en México el 7 de junio siguiente. Y de su entrada á este continente, aunque hay quien opine que fué el año 1538 el mismo Grixalva asegura en la historia de nuestro orden, lib. 1. cap. 21, que en el año 1537 entraron dichos religiosos en el

7
de pasqua de Espiritu Santo, entraron en el pueblo de Ocuila, y tomaron á su cargo la doctrina de toda esta provincia, los hijos del Sol de la Iglesia: quienes así como S. Patricio en la Irlanda, S. Lupo en la Bretaña y S. Severino en la Alemania, todos hijos del mismo esclarecido padre desterraron con las luces del evangelio las sombras de la idolatría, así tambien estos varones apostólicos y discípulos que fueron, no solamente en las ciencias, sino tambien en el espíritu de un Santo Tomás de Villanueva (5) enviados por este grande Santo, y llenos del fuego del divino amor, con el zelo mas ardiente fueron los pregoneros de la verdad cristiana, y los que al fuerte éco de su voz derribaron las murallas de esta orgullosa Jericó, exterminando las densas nieblas

pueblo de Ocuila, siendo este uno de los mayores del reyno, y el único en el idioma ocuilteca, pues no se sabe que hubiese otro de su language, y asegura asimismo haberle fundado cierta familia de naturales 80 años antes de la conquista: y á esta causa no se habia extendido mas que en 8 pueblos, de los quales uno es Chalma, pequeño lugar, que apuntamos en el cap. 1. de quien tomó su denominacion el santuario que hoy gozamos, y dista de él casi un quarto de legua.

(5) N. P. Santo Tomas de Villanueva, del orden de N. P. S. Agustin, Mrô. que fué de estos VV. Varones, habiendo sido predicador, confesor y consultor de la católica magestad de nuestro monarca primero imperial el Sr. Carlos V. y siendo en aquella ocasion provincial de la provincia de Castilla, á petición del mismo emperador envió á estos ilustres misioneros, y despues á instancias del mismo soberano admitió el arzobispado de Valencia.

de la gentilidad, quebrantando las fuerzas de la supersticion é idolatria, y añadiendo por este camino nuevas é ilustres colonias al imperio del crucificado.

8. Aunque sobre los nombres de estos sagrados colonos andan discordes los historiadores; pero por monumentos de la antigüedad sabemos, que los destinados á tan gloriosa empresa, fueron los VV. PP. Fr. Sebastian de Tolentino, y Fr. Nicolas de Peréa, (6) quienes predicando con gran fervor, y con feliz aprovechamiento de las almas, convirtieron innumerables infieles á nuestra verdadera ley: y en resulta del feliz afecto de su predicacion y doctrina, acaeció que los neófitos ocuiltecas condolidos de la perdicion de sus demas compañeros, y deseosos de su remedio, dieron secreto aviso á los padres, informándoles de la cueva y del ídolo que llevamos referido, de las impías adoraciones, sangrientos sacrificios y demas abominaciones que allí cometian todos los demas, no reducidos á nuestra santa fé.

9. En vista de tan cabal informe, se dexaron herir del mas vivo sentimiento aquellos religiosos corazones, y lastimados de ver que se le daba al demonio la adoracion y culto, que solo se debe

(6) Papeles antiguos de los indios confirman haber sido estos mismos, y el P. Mró. Grixalva cita al segundo en su lib. 1. cap. 31.

al verdadero Dios, acordaron el aprestarse á impedir, con brevedad posible, tan lastimosa ruina de las almas. Guiados, pues, de los mismos naturales, caminaron al punto hácia la barranca: llegaron á la cueva, no sin grande trabajo, á causa de lo inculto y áspero de aquel bosque, en que habia otras diversas grutas, y ser la senda peligrosa, así por lo escabroso del terreno, como por las fieras y sabandijas ponzoñosas de que abundaba, por lo que iban expuestos á un inminente riesgo de la vida; pero como á la caridad de que estaban animados, no servia de obstaculo el peligro, conforme á la expresion del Apòstol, atropellándolos á todos, entraron en la cueva, y vieron por sus ojos los bárbaros sacrificios y demas impiedades, que por relacion habian sabido.

10. Arrebatado entónces de ardiente y fervoroso zelo, uno de los religiosos, el mas diestro en el idioma Ocuilteca (7), comenzó á predicar con tal ardor y eficacia, y con tan persuasivas

(7) El P. Mró. Grixalva en la crónica de esta santa provincia, lib. 4. cap. 24. fol. 108. sobre la vida que escribió del P. Fr. Nicolas de Peréa, casi afirma haber sido este varon insigne el primero que levantó la voz, predicando contra el ídolo. Y el P. Mró. Fr. Diego Aguiar, de mi sagrada órden, y escritor tambien de esta historia, comparando los efectos acaecidos en esta ocasion en la cueva, con los admirables progresos seguidos de la predicacion de dicho padre, en otras ocasiones asienta lo mismo.

razones, á un gran número de indios que habian concurrido, que les hizo ver palpablemente su engaño y ceguedad, y les dió á conocer „que aquel ídolo no era Dios, sino demonio que les pretendia su ruina y muerte eterna, y la de todos los miserables que allí morian sacrificados: que no habia mas Dios, que Jesucristo hijo de Dios verdadero, quien vino al mundo, no á quitar á los hombres la vida, sino á dar la suya para que ninguno se condenase, y para que todos alcanzasen con el precio de su sangre la vida eterna “ Explicòles el inefable misterio de la Encarnacion del Divino Verbo en las purísimas entrañas de Maria Señora nuestra, su nacimiento admirable, su vida Santísima, su sacratísima pasion y muerte en una Cruz, su triunfante Resurreccion al tercero dia, y los demas principales misterios de nuestra Santa Fé, que debian creer para salvarse. Toda esta instructiva narracion ablada con tan apostólico fervor, con tal energía, y con tal espíritu, y oída con tanta admiracion y asombro de aquellos idólatras, que los prodigiosos efectos que subsiguieron, dieron bien á conocer haber obrado allí el dedo de Dios, é hicieron ver que tan milagrosa mutacion habia sido obra de la diestra del Excelso.

CAPITULO III.

Efectos que se siguieron en los idólatras por la predicacion del V. P. y motivos que suspendieron la resolucion de derrotar el idolo.

11 **L**a misericordia eterna del Señor, por la qual dice, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, y la que prepara y dispone los pasos, segun el consejo de su alta providencia, para que sus conquistas se admiren mas gloriosas, cuyo triunfo sobre la idolatria de los chamaltecas, malinaltecas y ocuyltecas, tenia reservado á aquellos zelosos religiosos y escogidos ministros suyos, no solo en la eficacia de la divina palabra que anunciaban, sino en lo mas insigne y singular, que era el darles el tesoro inestimable de su imágen sacratísima: esta, pues, misericordia sempiterna no permitio que en aquella ocasion misma quedára derrotado el ídolo; sino que aun se demorase su destruccion, para dar lugar á las maravillas de su divino poder, y que resplandeciese mas brillante el suave imperio de su gracia.

12. De diversas maneras, y de muchos modos les habia ya Dios ablado á estos gentiles miserables por boca de aquellos dos predicadores, profetas evangélicos, que les anunciaban la luz